

## SALMO 34, TEMED A JEHOVÁ

### INTRODUCCIÓN

Llegamos a otro salmo acróstico en nuestra serie del primer libro de los salmos. Una amplia acción de gracias y llamado a adorar a Dios por sus misericordias a favor de su pueblo se nos presenta aquí. Este salmo nos ayuda a tener una comprensión práctica acerca del temor de Dios en la vida de su pueblo, sobre lo que piensan y experimentan aquellos que han conocido la misericordia divina, que han experimentado su salvación, para aquellos que han sido puestos como pueblo escogido, pueblo separado, pueblo especial de Dios. Es además una instrucción muy adecuada para chicos y grandes a considerar cuál es el verdadero gozo y bienestar que el ser humano puede tener. A la luz del verso nueve podemos entender nuestro llamado a Temer al Señor. Si somos llamados a temer a Dios, ¿qué entendemos acerca de dicho temor?, ¿es adecuado nuestro concepto de temor de Dios?, si pregunto a los que me escuchan ahora, ¿temen a Dios?, ¿cuál sería su respuesta?. Recordemos, Biblia dice que el principio para aplicar el conocimiento adecuado de la mejor manera a cada situación de la vida, esto es, el principio de la sabiduría, es el temor del Señor. Así que no hay forma de vivir adecuadamente, sabiamente, sin el temor de Dios. Para muchos el temor es solamente el miedo a Dios por las terribles consecuencias de desagradarlo, miedo de ir al infierno cuando mueran, pero a pesar de eso, viven en completa rebelión contra Dios, y su miedo los lleva a tratar de acallar sus conciencias por medio del cumplimiento de ciertos actos religiosos, no sea que Dios los mande al infierno en cualquier momento. Pero veamos a la luz de este salmo, lo que lleva en sí el verdadero temor de Dios, resaltemos algunos aspectos de dicho temor en la vida de los creyentes, consideremos hoy el llamado que se nos hace: Temed a Jehová.

### I. EXALTANDO SU NOMBRE

El llamado a temer a Dios implica reconocer quién es él y por lo tanto afecta cómo hablamos de él o cómo nos referimos a él, producto de nuestro conocimiento no solo intelectual, sino experimental de Dios, de nuestra comunión con él. Esto es lo primero a considerar, Temed a Jehová, exaltando su nombre. El Señor Jesús nos ha enseñado que *“de la abundancia del corazón habla la boca”*, el salmista expresa con sus labios cuál es su mayor deseo de su corazón, e invita a otros a unirse al mismo, pues considera que todos deben hacerlo. Pero esto es algo a lo que ha sido llevado por lo que Dios en su providencia le ha permitido vivir hasta el momento. Él dice: *“bendeciré al Señor en todo tiempo”*, esto es,

#### A. EN RECONOCIMIENTO Y AGRADECIMIENTO CONSTANTE

Recordemos el momento histórico en el cual fue escrito el salmo. El mismo título del salmo nos dice que fue escrito cuando David fue echado de la presencia del rey de los filisteos, cuyo título real era Abimelec (imagínese algo así como emperador, César, o Presidente). Leamos 1º. Samuel 21:10-15 para ver lo que pasó con David en ese momento y que dio ocasión para escribir este salmo. No podemos justificar la mentira, Dios no lo hace, y no podemos afirmar que fue la estrategia de David en fingirse loco la que lo libró realmente sino la misericordia del Señor, a tal reconocimiento fue llevado por Dios. El rey pudo haberlo matado, aunque David hubiese estado realmente loco, habría sido una gran victoria para los filisteos contra el pueblo de Israel, pero esto no fue lo que hizo. Y es en medio de esta situación que la reflexión de David le lleva a considerar la

grandeza de la misericordia del Señor, y la necesidad que tiene de expresar dicho reconocimiento siempre. Y este es un aspecto del temor de Dios, la manera como nos expresamos, como hablamos de Dios, habla de nuestra relación con él, de nuestra consideración, reverencia y adoración a él. Y no me refiero a una muletilla o frase de cajón acerca de Dios cuando hablamos, tales como “santo, aleluya, padre de la gloria, etc., etc.”, sino de una constante actitud reverente de reconocimiento de la grandeza del Señor, de un verdadero agradecimiento ante su favor que es igualmente grande. ¿Has experimentado el favor de Dios?, ¿has visto que Dios ha tenido constantemente misericordia de ti?, ¿has visto cuán grande ha sido la obra de Cristo de hacerse hombre, vivir perfectamente cumpliendo todas las demandas de la ley de Dios, y pagar por la rebelión de su pueblo en la cruz entre los cuales te puedes contar tú?, ¿hay en tu corazón un constato reconocimiento y agradecimiento hacia el Señor?, ¿es lo que refleja tu manera de hablar acerca de Dios?. ¿Temes a Dios?, ¿cómo hablas de él?. Debería ser,

#### B. COMO EL ÚNICO MOTIVO DE REGOCIJO

El verso dos del salmo indica cuál es el motivo de exaltación, en qué radica la satisfacción plena, o pudiéramos decir hoy también, de la verdadera “realización”. Muchos consideran sus capacidades o logros como el motivo de su realización, de su dicha, de su “orgullo”. En efecto, estas cosas pueden llenar de orgullo a las personas, y de una aparente satisfacción. Pero todo ello finalmente es pasajero, y no satisface en verdad. David no pudo regocijarse ni atribuir eficacia alguna a su estrategia para salir de la sentencia de muerte a la que estaba expuesto frente al rey de los filisteos. No fue su estrategia la que lo libró, fue Dios, y aún en ese momento tiene que reconocer en su ser, que el único motivo de orgullo, de satisfacción total, de verdadero regocijo, es Dios, lo que él es y lo que él hace, pues Dios es quien redime el alma de sus siervos, aunque sean muchas sus aflicciones, como afirma también al final del salmo, leamos versos 19-22. ¿Cuál es tu mayor motivo de satisfacción, de gozo y alegría?, ¿mostrar tus logros a otros?, ¿demostrar que algo no te quedó grande, que pudiste salir adelante a pesar de las dificultades?, ¿o considerar que Dios ha sido muy grande, maravilloso y misericordioso contigo aunque no mereces todo el bien que el Señor te ha dado?. Somos llamados a engrandecer sinceramente el nombre del Señor, a reconocerlo como el único motivo de nuestro gozo, pero también,

#### C. COMO ÉL ÚNICO MOTIVO DE GOZO DE OTROS

David sabía que las demás personas temerosas de Dios cobrarían ánimo al saber cómo el Señor lo había librado de la muerte, y esto sigue siendo una realidad hoy día, si Dios libró a David a todo su pueblo también libraré. Cuando hemos sido llamados a una relación en la cual el Señor promete ser nuestro Dios y tomarnos como su pueblo, no podemos hacer otra cosa que experimentar gran gozo al ver cómo Dios libra a los suyos a través de todos los tiempos, y no solo nos da gozo, sino ánimo, mayor agradecimiento y confianza en Dios, quien ha querido hacernos parte de ese pueblo. David sabía que, si testificaba lo que Dios había hecho en su vida, otros creyentes también se alegrarían ante Dios, y confiarían en Dios aunque tuviesen que pasar dificultades, sabrían que el Señor los ayudaría también. Por eso los anima a engrandecer juntamente el nombre del Señor en ferviente adoración, por eso también los llama a comprobar por ellos mismos que son

bienaventurados los que confían y se regocijan en Dios (leamos 8-10). ¿Cómo hablas de Dios, procuras siempre hacerlo exaltando su nombre, es decir todo lo que él es y lo que él hace?, ¿te unes a los piadosos en ferviente adoración?

## II. EN ORACIÓN CONSTANTE

Temer a Jehová en constante oración es nuestra segunda reflexión. ¿Cómo es tu relación con Dios?, ¿Vives delante de él en una actitud de oración constante?, ¿demuestra tu confianza y dependencia del Señor entrando a su secreto en oración?, ¿Es Dios realmente tu Padre celestial al que cada día te presentas para adorarle y entregar tu vida por completo?. Debemos insistir en mostrar que el salmista a pesar de lo ilustre que fue, de lo usado por el Señor para enseñarnos, no era un hombre perfecto, pero fue enseñado a temer a Dios, y a pesar de sus pecados, fue llevado al arrepentimiento, fue llevado a considerar quién es Dios, y a apoyarse en él como su único refugio, como su única esperanza. A pesar de estar lleno de temores, no cayó en la locura del temor al hombre, sino que pudo acudir y descansar en la presencia de Dios. El temor del Señor implica confianza para acudir a su presencia, esto es, en oración constante.

### A. SI ESTÁS UNIDO AL SEÑOR, ESTÁS CAPACITADO PARA ESTAR EN SU PRESENCIA

David sabía que podía acudir a su Señor, venir a su presencia en oración. Aprendió que Dios no desecha un corazón que se humilla ante él, que se rinde ante él, que se duele por el pecado, y que confía en las muchas misericordias del Señor no solo para perdonar el pecado, sino para limpiar y transformar su vida. El temor de Dios nos debe llevar a entrar en su presencia. Y este es el privilegio de todo aquel que ha sido llamado a ser parte del pueblo de Dios. En el antiguo testamento vemos al pueblo acercándose a Dios por medio de sacrificios, que apuntaban al único perfecto y completo sacrificio que ofreció el Señor Jesucristo en la cruz, por medio del cual se acerca su pueblo en el nuevo testamento. Por eso, en aquel entonces y ahora, como David, podemos buscar a Dios en oración, leamos versos 4-6. ¿Estamos pasando tiempo a solas con Dios para meditar en lo que él es y lo que él hace?, ¿para implorar su misericordia cada día de modo que vivamos conscientes de su presencia en todo momento y lugar, y que seamos librados de la tentación de vivir para nosotros en lugar de vivir para Dios?, ¿en realidad tenemos algo más importante que hacer que podemos descuidar este deber no solo en comunidad o familia, sino cada uno en particular?,

### B. SI ESTÁS EN LA PRESENCIA DE DIOS, TU ORACIÓN ES ESCUCHADA

David clamó y Dios lo escuchó. Y con eso el salmista nos dice: “yo no soy nada, ni merezco nada, pero Dios me oyó; no soy capaz de salvarme a mí mismo, pero él Sí es todopoderoso”. Entonces, si David a pesar de su incapacidad y falta de mérito alguno fue escuchado, tú también puedes ser escuchado por Dios porque él es muy misericordioso, leamos versos 17-18. Yo no tengo nada que merezca el favor de Dios, tú tampoco, pero Dios es bueno, y escucha la oración de su pueblo, de aquellos que él ha tomado como suyos, de los que humildemente vienen a él y esperan en él, de los que él llama justos. ¿Y no nos promete acaso Cristo, que si algo pedimos en su nombre él lo hará?, ¿Que si algo pedimos conforme a su voluntad, él nos oye?. El temor de Dios nos permite

llegar en confianza a la presencia del Señor para reconocerle y abandonarnos en completa confianza en sus santas, tiernas y poderosas manos; nos capacita para llevar ante él nuestras oraciones y acciones de gracias, entonces,

### C. SI ESTÁS EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR, SU PAZ LLENARÁ TU VIDA

Es en la presencia de Dios que podemos descansar realmente, tener paz y verdadero sosiego aún en medio de las dificultades, como dijo también David en Sal. 16:11. No solo David, sino todo aquel que ha puesto su confianza, su mirada en el Señor, no ha quedado avergonzado ni defraudado. Él clamó a Dios y fue librado de todos sus temores. Solamente el perfecto amor de Dios, dice la escritura, echa fuera el temor (1 Jn. 4:18). El temor de Dios nos lleva a dejar en su presencia cualquier otro temor, cualquier miedo de cosas o personas, pues el único poderoso y glorioso es Dios, y es nuestro padre ante el cual debemos rendirnos por completo, sabiendo que responderá a nuestro clamor.

## III. EN CONFIANZA PLENA

¿Pero cómo es tu confianza en Dios?, el salmista nos habla de una confianza plena, este es el tercer punto. La experiencia de David no es la única que muestra la necesidad y la bendición que trae la confianza en Dios, sino que esto aplica en general para todos los creyentes, todos aquellos que son llamados a ser parte del pueblo de Dios. David decía *“los que miraron a él fueron alumbrados”*. Los profetas y los apóstoles han instado al pueblo de Dios a mirar a Cristo, a creer en él atendiendo el llamado del Señor a mirar a él, con la promesa de no ser defraudados, sino socorridos y sostenidos por el Señor, leamos 1 Pedro 2:6. Esta confianza te dice:

### A. MIRA SOLO AL SEÑOR, CONFÍA SOLAMENTE EN ÉL

¿En quién más puedes colocar tu confianza, a quién más puedes mirar esperando te proporcione lo que sólo Dios te puede dar?. El Señor dice: *“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más”* (Is. 45:22). No dice miren sus dones o capacidades, o miren a la gente que tienen a su alrededor, los recursos que tienen, o lo que otros puedan hacer por ustedes, sino dice *“miren a Dios”*, miren a Cristo, miren su cruz siempre, confíen en su obra siempre. Su obra de gracia en la cual pueden disfrutar vida eterna, y vida plena. Amado hermano, hoy mira a Cristo, y confía solo en él, aquí y ahora, y por la eternidad. ¿A quién estás mirando, en qué o en quién estás confiando?, ¿buscas aceptación, amor, reconocimiento, satisfacción en una práctica pecaminosa, en una relación mal sana?, eso no vale la pena, y no es lo que necesitas. Solo necesitas a Cristo, comprender su amor, comprender su obra que te asegura perdón y redención, solo necesitas entender y disfrutar la buena noticia del evangelio. Mira solo a Cristo, él es quien te defiende (el verso siete no solo se puede entender en el sentido que Dios manda sus ángeles ministradores en favor de sus escogidos, sino al mismo Cristo defendiendo a los suyos).

### B. SU GRACIA ILUMINARÁ TU VIDA

Tu rostro será iluminado por el Señor, tu entendimiento será iluminado con la luz de su verdad. Será manifiesto, que por Cristo, eres del sumo agrado del Señor. Porque estás en aquel en quien el Padre tiene total complacencia. Sólo la palabra de Dios nos hace ver nuestra condición, nuestras

tinieblas, y sólo la palabra de Dios nos muestra la grandeza de Cristo, la gloria de Cristo, y hace resplandecer la gloria de Cristo en nuestra vida. La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Mirar a Cristo implica escuchar su palabra, creer que lo que dice es cierto, y confiar en ella, para entender el camino que Dios quiere que sigamos, para que veamos por dónde debemos andar, de modo que al atender su instrucción vivamos en la práctica del temor de Dios que el salmista presenta desde el verso especialmente en el verso 9, y cuya expresión práctica se manifiesta en los versos 11-14 (leámoslos). Así pues, honraremos a nuestro Dios y demostraremos tal confianza en él, al comprender esa paz de Dios que nos conduce a vivir en mansedumbre delante de Dios y delante de los hombres, sin buscar vindicar nuestros derechos, sino teniendo paciencia ante las ofensas que puedan hacernos personalmente, aunque vindicando el honor de nuestro Dios cuando así se requiera, siendo veraces en lo que decimos y hacemos, alejándonos de todo aquello que pueda deshonorar el nombre de nuestro Señor. De tal forma, al demostrar esta confianza plena, el salmista advierte al pueblo de Dios,

### C. NO SERÁS AVERGONZADO AL CONFIAR EN ÉL

Dios no defrauda a nadie, el que confía en él no es avergonzado. David clamó y Dios lo oyó y lo libró de todos sus temores, de todas sus angustias, pues incluso estas cosas sirven al propósito de Dios de forjarnos en su temor. Podemos notar esta verdad a lo largo del salmo las diferentes expresiones que nos animan a fortalecer la confianza en Dios, a mantener fe en él, fe en sus promesas para los justos, y fe en sus amenazas para los impíos, ver 9-10 y 15-18. Mientras los justos gozan del cuidado paternal de Dios, son escuchados y librados en sus muchas angustias, son guiados al arrepentimiento y fe en Dios, a los malos los matará su propia maldad. Lo cierto es que todos estamos perdidos sin Cristo, pero si venimos a él en arrepentimiento y fe, podemos confiar en su gracia y poder para salvarnos, y para sustentarnos hasta el día final, y cuando él venga nuevamente, no seremos defraudados por haber confiado en él, por haberlo seguido y seguirlo a él. Pero ahora también podemos confiar en él para cada necesidad, Dios nos ha dado todo en Cristo, podemos confiar y descansar, no importa si pasamos por aflicción, su palabra es verdad, y podemos descansar en ella siempre.

## CONCLUSIÓN

¿Temes a Dios?, ¿confías en él de todo corazón?, ¿tu relación con Dios muestra que él es tu temor?, ¿tus palabras hablan de esa relación y de ese temor que tienes de Dios?. Si temes a Dios, debes saber que no tienes nada ni nadie fuera de Cristo para depositar tu entera confianza y esperanza. No hay por qué temer a lo que otros puedan decir o hacer a tu favor o aún en tu contra. Solo en Cristo puedes tener verdadera paz, verdadero gozo, verdadera satisfacción plena. Si buscas estas cosas fuera de Cristo, siempre andarás vacío, completamente insatisfecho, lleno de temores y sin paz. Pero si tu fe está en Cristo, no serás avergonzado jamás y serás iluminado por la misma gloria de Cristo por toda la eternidad, así que: *“Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen”*. Oremos.